

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

Miércoles 2 de Junio de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1,056.

Precios de suscripción. Dos reales al mes, llevado a domicilio. Puntos de venta: en la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Gaceta, calle de W. y, núm. 2; Bailly-Willere, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

Precios de suscripción. 16 rs. por un mes; 48 rs. por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 centimos de libra por el envío de los correos. Puntos de venta: en las administraciones de correos, en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 120; y por un año, 250.

MADRID 2 DE JUNIO.

Ya nos causa hastío el hablar de las recogidas de El Occidente, y sin embargo, tenemos que volver a tocar, aunque solo sea de paso, este desagradable asunto.

Quisiéramos que el señor fiscal, que debe haber recibido instrucciones especialísimas tocante a nuestro periódico, o el señor Posada, que debe habérselas transmitido, nos dijeran con la franqueza propia de hombres honrados y con la misma que hablamos siempre nosotros, si lo que se quiere es imponernos absoluto silencio a fuerza de persecuciones, que solo de esta manera pueden explicarse. Si es así; si se ha decretado en las regiones ministeriales la muerte de El Occidente; si, como todo induce a creerlo, se nos veja y oprime por sistema, esperando que al fin nos cansáremos de sufrir tanto y tan injustamente, y arrojaríamos la pluma que hasta aquí hemos manejado con fe y con lealtad, vive Dios que se llevan un solemne chascó los liberales corifeos de la situación. Si quieren a todo trance que El Occidente desaparezca del estío de la prensa, debemos advertirlos, no les queda más que uno de estos medios: Suprimir de real orden nuestro diario, o deshacerse de sus redactores. Para lo primero no se necesita más que un poco de osadía: a fé que ya tenemos en los anales gubernativos precedentes que autoricen una supresión de real orden: el señor Bravo Murillo empleó este expeditivo recurso con La Europa; imítele el señor Isturiz, y no le quitarán el sueño nuestros inofensivos artículos. El otro medio es también sencillísimo: los redactores de El Occidente hacen algunos años que no salen de Madrid, entretenidos en seguir la pista de las notabilidades gubernativas, como el señor Isturiz, que nos vienen rigiendo para desventura de esta pobre nación, y contar las etapas y giros políticos de nuestros liberales prohombres, como el señor Posada Herrera: por lo tanto, no les vendría mal un viajecito a Filipinas... ¿Nos entiende V. E., señor ministro del ramo?—Fuera de estos dos expedientes, no hay que cansarse, nuestro periódico seguirá publicándose, nosotros seguiremos escribiendo, el señor Prida continuará sustruyendo nuestros escritos, y el señor Posada Herrera continuará gastando todo su fuego, todo su prestigio, todo su liberalismo y toda su paciencia en buscar la muerte de El Occidente sin dar pie con bola.

En, pues, no hay que perder el tiempo: un golpe ab irato y se lucen Vds., señores de la situación. Así como así, si no se apresuran a hacerlo, mañana será ya tarde, porque la situación se cae a pedrazos, y si nos deja vivir hasta que se desmorone completamente, ¡sanctus Dios! ¡qué epitafio le hemos de escribir! Seremos generosos con los caídos... como lo están siendo con nosotros los ministros actuales... «Ya vereis qué carcajadas!» «Ya vereis... qué convulsiones!»

Y no hay que echar cuentas galanas: la situación se cae, por varios motivos; el primero porque no puede tenerse de pie; el segundo porque ya no cuenta con los apoyos que hasta aquí la han ayudado a sostenerse; el tercero porque esta situación no es situación, y todo país necesita una situación.

Cuando un país llega al estado de desconcierto que nosotros, por desgracia, hemos alcanzado; cuando sus hombres políticos reniegan en el poder de las doctrinas que siempre sustentaron, o que al menos hicieron valer para la satisfacción de sus aspiraciones y de sus medros personales; cuando esos políticos de pacotilla practican en el mando el mismo sistema, cometen los mismos vicios e incurrir en los mismos desaciertos que censuraban jesuiticamente cuando clavaban las uñas de su ambición en las gradas del poder para preparar a la cúspide; cuando se hace de la política una farsa risible, predicando el respeto a las leyes y a las personas, la santidad de las instituciones, la incolumidad de las garantías constitucionales, el libre ejercicio de la prensa y todas esas magníficas alharacas con que se quiere seducir a la opinión pública, y luego, una vez conseguido el dorado sueño del mando, se olvidan todas las fogosas declamaciones de la víspera, y se practica la intolerancia, y se edifica el exclusivismo, y se pone una mordaza a la prensa, y no se consiente la oposición mas tímida, y se ejerce un sistema de presión, tanto mas irritante, cuanto son mas pequeños y desautorizados los hombres que le deservuelven; cuando un país llega a caer en este estado de postración y de aniquilamiento político, entonces se pierde la fé, se pervierten todas las nociones de lo bueno y de lo malo, se reniega de la verdad de los sistemas políticos, se desmoralizan los partidos y se adquiere el triste convencimiento de que no hay bálsamo capaz de sanar las llagas que corren la vitalidad del país.

Si fuéramos a buscar ejemplos prácticos en la actual situación de la verdad que hemos espuesto, no nos sería difícil encontrarlos. Ahí está el señor Posada Herrera, a quien, dicho sea de paso, parece que se quiere resguardar de toda censura con un velo de inviolabilidad; el señor Posada Herrera, hoy ministro de la Gobernación, un día liberal ardiente y ahora fulminando los rayos de la cólera ministerial contra la prensa libre; el señor Posada Herrera, de quien dijimos no ha muchos días con beneplácito de la censura fiscal:

«En una correspondencia particular que publica La Presse, correspondiente al sábado 22 de mayo, se dan algunas noticias acerca de los antecedentes del nuevo ministro de la Gobernación, señor Posada Herrera.

A juzgar por los datos relacionados, no siempre el señor Posada ha ocupado en la política la situación bajo que hoy le consideran sus adeptos: ha sido algo mas y algo menos liberal que en la actualidad, por lo que tenemos el sentimiento de no poder seguir calificándole, como hasta aquí, de siempre liberal y nunca reaccionario.

Según la correspondencia a que nos referimos, el señor Posada Herrera vivió en plácida oscuridad hasta 1840, en cuya época vino a las Cortes apoyado por el partido progresista. Llegó a Madrid con una reputación de fogoso patriota, a tiempo que iba a tratarse en el Parlamento del nombramiento de regencia, por causa de la salida de España de S. M. la reina Cristina. Partidario acérrimo de Espartero, votó por la regencia única, declarándose desde entonces ministerial ardiente. No habían transcurrido dos años (en 1843), cuando se metió de cabeza en la coalición, abandonando a Espartero y a la causa liberal, de la que fué uno de los mas implacables adversarios. Cooperó en gran parte a la subida del general Narváez al poder; y desde entonces su vida política no ha sido más que una continua serie de giros y contradanzas... et le voilà ministre.»

Este estado de cosas no puede continuar; semejante situación es de todo punto insostenible. Si fuera posible que se prolongara; si hubiéramos de vivir indefinidamente contando y desemascando apostasías; si los Dulcamaras y girasoles políticos hubieran de venir a preponderar sobre los hombres de conciencia y de principios inmutables, haciendo patrimonio

de su ambición los destinos de este desventurado país, no sería difícil predecir el término fatal de una situación tan violenta. Nosotros quisiéramos alejar de nuestro país toda clase de males, que hartos está sufriendo, por desdicha; deseamos que se consolide un orden de cosas completamente distinto del que pesa sobre nosotros, y no solo lo deseamos, sino que lo esperamos con toda confianza.—Solo así evitaremos las calamidades y catástrofes con que el dedo de la Providencia castiga a los pueblos donde la corrupción política levanta su imperio sobre las virtudes y sobre los sentimientos del patriotismo.

F. M. Redondo.

Dice anoche la Correspondencia:

«El señor ministro de la Gobernación ha repuesto en masa a la diputación provincial de Oviedo, separada en masa en los últimos instantes de su existencia ministerial, por el señor Díaz. Al obrar así el señor Posada Herrera, ha tenido presente que si ha de existir una diputación de real orden, hasta que se verifique la inmediata renovación decretada, debe conservarse aquella, que se halla compuesta de personas las mas comprometidas por el sistema constitucional.»

¡Oh! los escrúpulos constitucionales del señor Posada Herrera!... Las infusas de liberalismo del actual ministro de la Gobernación, que coloca a los absolutistas en puestos importantes de su ministerio!... Pero se nos ocurre que si censurable fué la conducta del señor Díaz separando en masa a aquella diputación, no debe serlo menos la del señor Posada reponiéndola en masa. Y ya que tenemos las manos en la masa, diremos que todavía es mas sorprendente (ya ve el señor fiscal que no nos estralimitamos en nuestras calificaciones) la conducta del escrupuloso señor Posada, cuando están convocados los comicios para unas elecciones de diputados provinciales. ¡Es mucho el puritanismo del señor Posada Herrera! El mismo señor Mon no habría hecho otro tanto.

Hace muy bien en creer Las Novedades que no podría conformarse El Occidente con ninguna clase de modificación política que tendiese a restringir el sistema liberal y constitucional. Por defender estas ideas, que hemos profesado siempre, hemos hecho enérgica oposición a ministerios que se decían conservadores, pero que se apartaron de los principios de nuestro partido para empeñarse en una senda que solo conduce de reacción en reacción al absolutismo.—Crean algunos que no se puede ser moderado sin transigir con las ideas reaccionarias. Nosotros creemos, que transigiendo con las ideas reaccionarias no se puede ser moderado.

Las últimas noticias de la India hacen presumir que la lucha se prolongará mucho tiempo convertida en refriegas parciales y encuentros de guerrillas.

La lucha, dice el Diario de los Debates, ha perdido sus grandes proporciones, pero la persecución y destrucción de todos los restos del ejército de Bengala y de los grupos que se les han reunido, costarán todavía mucho tiempo y muchos sacrificios.

Dice uno de nuestros colegas que, a pesar de las seguridades que han dado algunas publicaciones, se nota en la fisonomía de los individuos del ministerio de la Gobernación cierta intranquilidad precursora, sin duda, de cambios y modificaciones en el personal.—¡Bah! No es de esperar que el señor Posada Herrera

haga alguna que sea sonada con aquellos empleados. ¡Es tan justificado S. E.!

En opinión de Las Novedades, que es también la nuestra, no hay quien crea siquiera en la posibilidad de una modificación de la política imperial francesa en sentido liberal.—Siempre hemos dicho, desde que vimos el giro que tomaban las cosas en el vecino imperio, que Luis Napoleón se hundiría, bien siguiendo adelante con su sistema de progresivas restricciones, bien modificando su política en sentido mas liberal. No hay que dudarlo: se ha eclipsado la estrella del emperador...

Anoche salió para París, acompañado de un sobrino suyo, el señor Bravo Murillo.

La España recuerda, dice anoche La Epoca, que el mismo día que la Reina llegaba a Valencia, se cumplían treinta años desde el día en que el rey Fernando y la reina Amalia entraban en la ciudad de tránsito para el principado de Cataluña, donde había estallado una revolución precursora de la guerra civil que poco después había de arder en toda España.

Sabemos de una manera evidente, dice El Diario Español, que el gobierno de S. M. está resuelto a ampliar hasta el mes de octubre el término concedido para la introducción de cereales del extranjero, que vence el 30 del presente mes, en el caso de que no varien en un plazo breve las circunstancias especiales de nuestro mercado.

Dice un periódico:

«Según nos escriben de Alicante, corría en esta ciudad la noticia de haberse dispuesto un reparto a los pueblos de la provincia, exigiéndoles una crecida cantidad para satisfacer los gastos a que han ascendido los festejos celebrados con motivo de la estancia de S. M. No nos atrevemos a creer que se haya recurrido a este nuevo arbitrio, y esperamos que la noticia se confirme o desmienta para obrar en consonancia.»

Sería, en efecto, una arbitrariedad injustificable que se hubiese apelado a ese medio para costear los festejos. En tal caso, gran responsabilidad correspondería al funcionario que lo hubiese mandado.

Los diarios de Lisboa nos hacen la descripción del solemne acto en que el rey don Pedro V de Portugal fué investido de la ilustre orden de la Jarretiere, que acaba de enviarle la reina de Inglaterra. Fué magnífico, asistiendo toda la familia real y todos los altos dignatarios del reino. D. Pedro V, es el cuarto soberano portugués que ha tenido esta ilustre condecoración.

En esta semana debe llegar a Madrid, a continuar el ejercicio de sus funciones, el capitán general de la armada don Francisco Armero.

Correspondencias publicadas por un diario conservador, dicen que Mr. Slidell, senador del Estado de la Luisiana, será, según todas las probabilidades, el representante de los Estados Unidos en la corte de España.

Se nos ha dicho, escribe La Crónica, que el ayuntamiento de Madrid ha empezado a dar a los panaderos una subvención de dos cuartos por cada dos libras de pan, con objeto de que no suban el precio. La subida que los panade-

ros pretendían no era, pues, injustificada, como se ha dicho. Es, con efecto, consecuencia del aumento del precio del trigo, motivado por la proximidad de la prohibición de importarlo, y el no muy favorable aspecto de la cosecha. Según muchas veces hemos dicho, para evitar esa carestía, no hay otro medio que la libertad de importación. La medida adoptada por el ayuntamiento de Madrid aparentemente impide la subida del precio, pero en realidad no conseguirá mas que gastar los recursos de la municipalidad, retardando, solo por unos días, la subida, porque la subvención no puede sostenerse por mucho tiempo.

¡Cuando se convencerá el gobierno de la necesidad de la prórroga, reclamada hoy por toda la prensa de Madrid! Cada día que se tarda en decretarla produce daños incalculables.

Sentimos de todas veras el contratiempo ocurrido ayer a nuestro apreciable colega La Iberia, cuya primera edición ha sido recogida de orden de la autoridad.—Resignémonos, querido cofrade, porque es bien que nos resignémos. Tras estos tiempos otros vendrán.

La oposición al ministerio Derby se ha organizado nuevamente. Hoy al lado de los nombres de Russell y Palmerston se cita también el de Gladstone.

Hace pocos días anunciábamos que los radicales escocían bien pronto un terreno mas desembarazado, donde cupiesen con las fracciones liberales mas avanzadas para dar nueva batalla a la administración thory. El campo hoy elegido será la cuestión pendiente entre las Dos Sicilias y la Gran Bretaña.

Escriben de Viena, con fecha 26 de mayo, que Rothschild ha hecho dimisión del cargo de fundador y de miembro del consejo de administración del Crédito mobiliario austriaco, lo que ha ocasionado una considerable baja en el precio de sus acciones.

El señor don Salustiano Olózaga salió ayer tarde para su posesión de Vico, en la Rioja.

La renta de aduanas, según una memoria que ha presentado al ministro de Hacienda el director de aquel ramo, ha producido en 1857 212.626,351 rs. 46 céntimos, ó sean 14.834,453, 55 céntimos mas que en el año anterior, aumento que está basado en la mayor importación de azúcar, bacalao, cacao, carbon de piedra, hierro forjado, hilaza y su maquinaria, entre estos artículos: es notable el aumento que ha tenido la introducción del carbon de piedra, del que solo se importaron en 1856 tres millones y medio de quintales, y en 1857 han pasado de 5.000.000. El valor de las mercancías exportadas del reino en 1857 ha sido de reales vellón 1.125.708,625, ó sean \$7.338,766 rs. mas que en el año anterior, figurando en alza principalmente los vinos, los plomos, las pasas, el aceite de olivo, las lanas, los corchos y otras producciones no menos importantes de nuestra agricultura e industria pecuaria y minera.

El ministro de la Gobernación, a propuesta de las secciones de Guerra y Gobernación del Consejo real, ha resuelto que los sustitutos para el ejército procedan de la misma provincia que el sustituido.

Una carta de los Estados Unidos dice que se habla mucho allí de la intervención del gobier-

—204—

—205—

—206—

—207—

—208—

—209—

—210—

—211—

—212—

—213—

—214—

—215—

—216—

—217—

—218—

—219—

—220—

—221—

—222—

—223—

—224—

—225—

—226—

—227—

—228—

—229—

—230—

—231—

—232—

—233—

—234—

—235—

—236—

—237—

—238—

—239—

—240—

—241—

—242—

—243—

—244—

—245—

—246—

—247—

—248—

—249—

—250—

—251—

—252—

—253—

—254—

—255—

—256—

—257—

—258—

—259—

—260—

—261—

—262—

—263—

—264—

—265—

—266—

—267—

—268—

—269—

—270—

—271—

—272—

—273—

—274—

—275—

—276—

—277—

—278—

—279—

—280—

—281—

—282—

—283—

—284—

—285—

—286—

—287—

—288—

—289—

—290—

—291—

—292—

—293—

—294—

—295—

—296—

—297—

—298—

—299—

—300—

no anglo-americano en las cuestiones de Méjico; pero que no es probable se verifique esta intervención, sino bajo la garantía de un tratado entre ambos gobiernos, fortificado por el consentimiento de ambos países.

El gobierno ha acudido á prevenir la ruina de la célebre catedral de León. Por el pronto ha enviado 6,000 duros para emprender las obras, y ha destinado para dirigirlas á un arquitecto de la academia española: habiendo ofrecido además dar cuantos fondos sean necesarios para la completa reparación de este famoso templo.

La Independencia española, periódico que no puede ser sospechoso para los imperialistas, ha escrito los siguientes notables párrafos:

«¿Cuál es la fuerza vital del gobierno de Inglaterra? Es la ley que se ha impuesto de seguir en todo el impulso de la opinión pública, de reflejar el deseo nacional y de obrar con tal habilidad, que sus actos son siempre aceptados y sostenidos por el país. Por qué, hace algún tiempo, el gobierno imperial de Francia, tan ardientemente aclamado antes, recibe hoy las advertencias severas y repetidas de los electores en escrutinios poco favorables. ¿Es porque en el momento en que la nación esperaba testimonios de confianza, medidas liberales, un régimen más dulce y más popular, la administración interior se ha armado de doble rigor; es porque las poblaciones no pueden comprender esa vuelta á la autoridad del sable, personificada en todo el imperio por cinco mariscales encargados de la alta vigilancia de los departamentos, y porque la prensa, mas muda que nunca, no tiene ya ni el derecho de censurar ni la independencia necesaria para que sus elogios tengan valor.»

Un periódico de esta corte publica las siguientes noticias:

«Según nos dicen de Alicante, al pasar la Reina revista á la escuadra, refresco en el *Francisco de Asís*, habiendo visitado antes una fragata francesa que saludó disparando todos sus cañones; pero no pasó á bordo de otra inglesa, atribuyéndose esto á no hallarse en ella el embajador, como sucedía en la francesa.»

En la función dada en el teatro de Alicante se presentó la Reina á las once y media de la noche, lo cual tenía al público bastante impaciente, porque hasta esta hora no comenzó la representación.

Según dice uno de nuestros colegas, los señores Thous y Revaglini dieron muchos vivas.

Durante la revista pasada á la escuadra, siguieron á S. M. MM. algunas lanchas, y en una de ellas parece que iba el director de *La Regeneración* señor Canga Argüelles, gritando furiosamente ¡viva el Rey!

En la exposición de frutos del país, entre los que figuraban muchas jóvenes con sus trajes especiales, hubo bastante animación, y la exposición tuvo lugar en la casa del ayuntamiento. Se presentó en la exposición S. M. acompañada también del padre Claret, cuya mano fué muy besada por las jóvenes espuestas. En los demás frutos (fuera de las jóvenes), figuraban almendras, turrón, dátiles, anises, embutidos y salchichas.

Según dice la carta, los señores Isturiz y Guendalán se dieron á los anises, y los demás que formaban parte de la comitiva probaron también de los otros frutos.

De la *Correspondencia autógrafa* tomamos los siguientes párrafos:

«S. M. la Reina llegará el 5 por la noche á su residencia de Aranjuez, término de su viaje, y no ahora á Madrid, como por mala explicación, sin duda de nuestra parte, hemos hecho creer ayer á nuestros lectores. La Reina permanecerá en Aranjuez hasta después de verificarse la inauguración del ferrocarril de Villasequilla á Toledo. Los ministros residentes en Madrid irán el mismo día 5 á Aranjuez á recibir á S. M. la Reina, y el domingo celebrarán consejo en presencia de esta augusta señora para resolver algunos asuntos importantes, tales como el referente á la libre importación de cereales.»

«Dícese que por el último correo el general Concha insiste cerca del gobierno de S. M. en que se le releve del mando de la isla de Cuba. Nosotros nada de esto hemos oído en las regiones oficiales. Pero se nos figura que el gobierno no accederá, por ahora al menos, á la desinteresada petición del benemérito marqués de la Habana.»

«S. M. la reina, Cristina no se encuentra ya en Francia, por haberla retenido en Roma la súbita

muerte de la princesa de Drago, madre del príncipe casado con una hija de S. M. la reina.»

En el *Correo autógrafa* de anoche leemos lo siguiente:

«El príncipe Alberto de Inglaterra llegó el 26 por la mañana de incógnito á Ostende, y en el mismo día salió para Colonia. De allí pensaba dirigirse al día siguiente á Coburgo, donde se encontrará con su hija la joven princesa de Prusia.»

El duque de Brabante, heredero del trono de Bélgica, que se hallaba últimamente en Coburgo, se cree que seguirá su proyectado viaje al Báltico.»

Dice la misma publicación:

«Pasado mañana saldrá para Córdoba el señor don Martín Belda. También debe salir de un día á otro para Jesuralem, el señor don Miguel Tenorio de Castilla, comisario de los Santos Lugares. El general O'Donnell y los señores Olózaga y Escosura han dejado ya estos últimos días á Madrid.»

Leemos en *La Epoca*:

«No somos ni podemos ser nunca indiferentes á las arbitrariedades que encuentran nuestros colegas en la prensa, y lo mismo los diarios conservadores que los progresistas que los que usan de la libertad política para combatir las instituciones constitucionales, nos tendrán siempre á su lado en la trista lucha nacida de las condiciones que establece la actual legislación sobre la imprenta. El mal mas considerable que nace de ella, consiste en que aun cuando los gobiernos sean justos en sus medidas de represión para la prensa, jamás pueden tener de su parte la opinión, porque esta desconoce absolutamente, merced al sistema de recogidas previas, las causas de estas medidas, y la justicia ó injusticia con que proceden los representantes de la autoridad. Nosotros, que tenemos gran confianza en la sensatez del espíritu público, y que creemos que el orden no se turbará en España porque se leyese algunas horas en Madrid este ó el otro artículo de periódico, deseamos vivamente llegue un día en que, convencidos de esta verdad todos los partidos constitucionales, se busque únicamente la represión de la prensa en los fallos de la justicia y en la aplicación estricta de las leyes.»

«Por conductos muy autorizados se nos asegura que la parte, digámoslo así, mas monárquica del partido progresista, está resuelta á luchar hasta donde le sea posible en las próximas elecciones de diputados provinciales.»

«Según se nos asegura, el señor ministro de la Gobernación ha comunicado á las autoridades superiores de las provincias una circular, encareciéndoles á la vez la importancia bajo el punto de vista administrativo de las elecciones para diputados provinciales, y la firme resolución en que está el gobierno de que las que van á realizarse se verifiquen con completa libertad y la legalidad mas estricta.»

Operibus credite in non verbis.

Sentimos no poder insertar íntegras por falta de espacio las cartas de Alicante y Valencia que publica ayer *La Iberia*. Hé aquí, no obstante, algunos párrafos de la primera, cuya fecha es del 27 de mayo:

«Escuso decirles á Vds., porque á su alcance estará, que habrá habido aquí comidas y funciones de todas clases. Toros, presentación de frutos, fuegos artificiales, besamanos y visita á las iglesias; nada ha faltado.»

«En los besamanos fueron recibidos, según me han dicho, algunos alcaldes y alcaides de los pueblos de la provincia. Ha habido quien ha apretado y buscado la mano de la Reina, despidiéndose de S. M. con un *paseo bien y mande*, digno de cualquier comedia antigua.»

«En España siempre se ha tratado á los reyes con mucha confianza y desembarazo, como á gente de casa. Verdad es que hay derecho para ello. Los sacrificios que en todos tiempos han hecho los pueblos por sus monarcas, casi nos autoriza para hablarlos como quien dice, tú por tí. La dinastía de Borbon, sobre todo, debe estarlos agradecida. Felipe V se ciñó la corona, merced á la decisión española; Fernando VII la recuperó, gracias al esfuerzo heroico de nuestros abuelos, cuando ya se había resignado al capricho del conquistador de Europa, y si Isabel II ocupa el trono, débesele también á la energía de la nación que simbolizó en su persona la causa liberal en los días de lucha.»

Alicante ha querido sin duda indicar esto, al sublevar por medio de una suscripción particular el olvido de sus autoridades, en adornar la lámpara de la Constitución, que es, por decirlo así, la verdadera carta de legitimidad de Isabel II, y el mas sólido firmamento de su trono.»

Yo me he extrañado de ver aquí tanta gente reunida. Pero me lo han explicado, diciéndome que han sido traídos casi oficialmente una infinidad de alcaldes, regidores y hasta vecinos de los pueblos de la provincia, para que presenciasen la entrada de la corte en Alicante. May justo es que todos gocen del espectáculo, y ciertamente que bien lo merecen, si quiera por el afán con que aplauden y se entusiasman.»

Como he visto en esta ciudad, entre la comitiva regia, algunas personas, cuyas doctrinas reaccionarias no son un misterio para nadie, y como es posible, visto el giro de la política, que quieran sacar partido del recibimiento de la Reina en Alicante, en favor de sus principios, les diré á Vds., por si acaso algún periódico sostiene lo contrario, que en este recibimiento ha influido por mucho el sentimiento liberal; sobre todo por parte de las clases ilustradas. Una prueba de ello es el hecho relativo á la lámpara, de que he hablado á Vds., y otra la verán en los siguientes versos que se han publicado en *El Comercio*, único periódico de esta ciudad, y que expresan algun tanto el pensamiento no solo de Alicante sino de toda España.

«Sé siempre el astro aquel resplandeciente
que dicha y libertad al pueblo augura,
y al evocar tu pálido recuerdo
será tu nombre en la inflexible historia:
«Isabel, libertad, ventura, gloria.»

El 16 del actual, á las doce del día, el excelentísimo señor don Leopoldo Augusto de Cueto tuvo la honra de ser recibido por S. M. el emperador de Austria, y de poner en sus augustas manos las cartas reales, que al paso que dan por terminada la misión que desempeñó en Viena el Excmo. señor don Manuel Bermúdez de Castro, acreditan la de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la Reina nuestra señora en aquella capital, que S. M. se ha dignado confiar al primero.

El señor de Cueto dirigió en este acto al emperador el siguiente discurso:

«Señor: Al tener la honra de presentar á V. M. las cartas de la Reina mi señora, que acreditan mi calidad de su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la corte imperial y real apostólica, mi primer deber es transmitir á V. M. los sentimientos de afectuosa y cordial amistad que abraza mi escelsa soberana en favor de V. M. imperial y de toda su augusta familia.»

La nación española, hermanada con el imperio de Austria por esclarecidos recuerdos y por sentimientos de alto y recíproco aprecio, une sus votos á los que tan sinceramente forma S. M. la Reina por el esplendor y la prosperidad de vuestro reinado.

Por mi parte, señor, haré cuanto alcance mi voluntad para merecer la augusta benevolencia de V. M. imperial, y para contribuir á estrechar cada día mas los vínculos de feliz armonía que unen á ambas coronas y á ambos pueblos.»

S. M. imperial tuvo á bien contestar, manifestando en los términos mas expresivos la viva simpatía y amistad sincera que abraza en favor de S. M. la Reina y de la familia real de España, y el particular aprecio que le inspiran las nobles cualidades de la nación española, cuya prosperidad y cuyo engrandecimiento desea cordialmente. S. M. imperial se informó con especial interés de la salud de S. A. R. el Príncipe de Asturias, y acabó dirigiendo algunas palabras llenas de benevolencia al nuevo representante de España.

Le esperaba fuera de la cámara imperial el teniente general conde de Nobili, mayordomo mayor de S. M. la emperatriz, el cual le condujo á la presencia de esta augusta señora, que se hallaba acompañada de su camarera mayor S. A. la princesa de Ansporg. S. M. imperial acogió al señor de Cueto con la delicada afabilidad que todos admiran en esta esclarecida princesa, y se informó con particular interés de la salud de la Reina nuestra señora y de sus augustos hijos.

Por toda la sección de sueltos,
F. M. Redondo.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La España hace algunas reflexiones sobre las noticias que han circulado estos días, de conatos revolucionarios, que estallarían, según se

decía, en algunas capitales importantes de provincia.

El Parlamento sigue discutiendo con *El Diario Español* acerca de los actos del señor Sanchez Ocaña, como ministro de Hacienda.

El Diario Español aplaude con gran ardor el reglamento para el régimen interior del Consejo Real, expedido por el señor Posada Herrera.

La Crónica cree que el nuevo ministro de la Gobernación debe dedicarse con preferencia á corregir los muchos vicios y abusos que abundan en la administración pública.

El Clamor Público sigue ocupándose del partido moderado, para deducir su dislocación y muerte.

Las Novedades publica un importante artículo sobre la lamentable situación en que se halla el imperio francés.

Héle aquí:
«No creemos que haya quien crea ya siquiera en la posibilidad de una modificación de la política imperial francesa en sentido liberal.»

Repetidas son las pruebas que está ofreciendo el actual gobierno de la nación vecina de la repugnancia que siente, ó de la imposibilidad en que se halla de abandonar el sistema despótico con que la rigió desde que se estableció con el golpe de Estado del 2 de diciembre.

Cada día nos las traen nuevas los diarios extranjeros, no por cierto los franceses, condenados á un rigor que ni en España es casi concebible, pero sí los de otras naciones, que aun llegan á nuestras manos, atravesando ese imperio, en donde no siempre obtienen el permiso de la circulación.

Y por cierto que no se confiesan solo en las aduanas francesas esos diarios, que suelen muchos calificar con epítetos casi injuriosos, nada mas que por atacar toda tiranía, porque defienden todas las libertades, sino diarios tan conservadores y moderados como *la Independencia belga*, á quien se ha privado la entrada en Francia por un mes, diarios tan poco socialistas ó demagógicos como *el Times*, confiscado, según el telegrama nos lo ha dicho, por haber hecho algunas observaciones acerca de la conducta observada por el ministerio en la elección de monsieur Migon, y la significación que este triunfo encerraba.

Nosotros hemos leído ese artículo, y no lo hemos reproducido, porque no vimos en él nada verdaderamente nuevo, nada que no hayamos escrito ya al hablar de esa elección ó de la política general del imperio.

Y á fé que pasma esa rara, esa esquisita susceptibilidad, ese temor á la publicidad y al examen de sus actos, que muestra todos los días el que se envanece, ó se envanece de ser el gobierno mas fuerte y popular de Europa.

Van, por ventura, á conocer sus cuarenta y unas correspondencias templaditas, dirigidas de París á *la Independencia belga*, ó unos artículos del *Times*, unas y otros leídos por reducido número de personas, y es as, naturalmente de las mas elevadas é inteligentes de la Francia, de las que no necesitan, por consiguiente, de esos auxiliares para comprender la verdadera situación de su país?

¿A qué persona ilustrada ó un poco atenta se le ocultará el estado verdadero del imperio?

No ven todos la crisis comercial casi permanente en que les ha sumergido la situación crítica de su gobierno? ¿Quién no conocerá á qué peligros está puesta hoy la seguridad individual? ¿Quién no tendrá noticia de esas espulsiones que frecuentemente se verifican, de esas deportaciones á Africa, que han aterrado á la Francia, que han escandalizado á la Europa?

Algun acto, escapará, no lo dudamos, al conocimiento del público: algunos detalles pasarán desapercibidos. Suponemos que no se ha leído en el vecino imperio la carta escrita desde Oran por un médico deportado, que publicamos días pasados. Comprendemos que lo mismo sucederá con la espulsión de que vamos á dar cuenta á nuestros lectores; pero sobre el conjunto, todo francés debe estar muy edificado, todo francés debe comprender que su seguridad no tiene ninguna garantía, que una mala voluntad de un agente subalterno de policía, que una falsa delación puede hacerle cambiar la querida residencia de su patria por un destierro al Africa.

«Un caballero italiano, llamado Dal-Ongaro, ha recibido una orden perentoria para salir de Francia. Este italiano acaba de traducir á su idioma patrio *La Fedra de Racine*, que fué representada, hace pocos días, en el teatro francés por la Ristori.»

Uno ó dos días después de la representación recibió orden de presentarse en la prefectura de policía, en donde se le participó que se había dado orden

para espulsarlo del imperio. Preguntó la causa de la medida, pero se le respondió que no se acostumbraba allí á dar las razones de aquel modo de practicar la hospitalidad, que no le quedaba mas que hacer sino conformarse con ella, cumplirla. Con respecto á su pasaporte se le dijo que contase con uno para la Argelia ó para cualquiera otro país, que no se rehusase admitir á los emigrados italianos, excepto para Inglaterra.»

El diario inglés, de quien tomamos esta noticia, extraña justamente esta excepción, y cree, á pesar de las sospechas que algunos abriga, que esta prohibición no será cosa convenida con el ministerio Derby.

Tampoco nosotros lo creemos. Respecto al caballero Dal-Ongaro, asegura que no ha tomado parte recientemente en cosas políticas, que de algunos años á esta parte se ha consagrado á trabajos literarios, con los cuales ocurría á las necesidades de la vida.

Esto no obstante, reconoce el derecho que tiene el gobierno imperial de espulsar á todo extranjero de su territorio, cuando lo tenga por conveniente, pareciéndole solo digno de consideración que se excluya á la Gran-Bretaña de los países para donde puedan pedir sus pasaportes los refugiados italianos.

«Cuanto refinamiento de suspicacia! Cuánta debilidad, unida á tanta dureza, revela esta conducta del gobierno imperial!»

La Iberia contiene con *La Epoca* acerca del decreto expedido por el gobierno, convocando las diputaciones provinciales.

La Discusión publica un largo artículo del señor Castelar en el que defiende el sufragio universal.

La Regeneración se asombra de la *sfescura* con que *La Epoca* dice que los desórdenes que se predecían próximamente han sido aplazados.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Esperanza contiene con *El Clamor Público* sobre la publicación de novelas contrarias á la moral que va á hacerse en Bélgica.

La Epoca se ocupa en el siguiente notable artículo de la interesante cuestión de Africa:

«Los diarios extranjeros, dice, nos han traído últimamente graves noticias acerca de una cuestión que nos atañe muy directamente, que está ligada con nuestro pasado, que afecta nuestro presente é interesa á nuestro porvenir: hablamos de la cuestión de Africa, de ese vasto territorio que avanza al nuestro, y en el que todavía conservamos algunos restos de nuestras antiguas grandezas.»

Según esas noticias, las tribus mas belicosas de Marruecos menosprecian la autoridad del emperador, y la demostración hecha por este de abandonar su capital y de ponerse al frente de una división de 22,000 hombres, no ha bastado para reducirlos á la obediencia, hacerlos pagar los tributos que negaban, y pacificarlos.

Lejos de eso, firmes en sus conatos de rebeldía, parece que se proponen hacer una resistencia abierta á las fuerzas del emperador, y entablar una guerra civil, empeñada y terrible, cuyas consecuencias para aquel debilitado y caudaloso imperio habrán de ser deplorables, y tal vez lo conduzcan á una ruina inminente.

En esta situación, la Francia, que hace tiempo tiene fijos sus ojos en el Africa, que todos los días extiende los límites de sus conquistas, que en la parte septentrional es ya casi completamente dueña de la Argelia, piensa adoptar algunas disposiciones para fundar en ese territorio un vasto y colosal imperio.

La primera de esas disposiciones es establecer en la Argelia una especie de vi-reinato que se confiará al príncipe Napoleón, en calidad de lugar teniente del emperador, pero con tan extensas facultades y tantos medios de acción, que vendría á ser un verdadero rey de la actual colonia francesa, el cual, al mismo tiempo que mejorara su administración, no descuidaría ensanchar el territorio de ella, ya con nuevas conquistas sobre las escasas tribus no sometidas aun, ya con premeditadas y oportunas invasiones sobre los estados limítrofes como el de Marruecos.

En la prevision de que las rebeliones que agitan hoy á este país no pueda dominarlas el emperador, y que la anarquía y la guerra se enseñoreen de la comarca marroquí, dícese que la escuadra francesa espera en Tolón la orden de dirigirse á Marruecos, y, aunque esta noticia haya sido puesta en duda por algunos, no por eso es menos evidente que la Francia, que ha proseguido con tanta perseverancia y tanto empeño sus conquistas en la Argelia, tiene el proyecto de ensanchar su dominación en Africa.

perdian las cabezas, los espíritus se desnaturalizaban, la mentira y la falsedad dominaban completamente en aquella sociedad pervertida; el miedo, el odio, la venganza, la envidia, la desesperación sin freno, las ambiciones desencadenadas, los vicios repugnantes, los sofismas amenazadores, la cólera, las malas pasiones, el delirio, la embriaguez, el sueño, la filosofía pervertida, la religión disfrazada, lo pasado con su máscara burlesca, lo presente en su repugnante desnudez, la disolución del juego, la angustia, todo esto se apoderaba de Francia. Todo vacilaba en aquella Francia que tuvo necesidad de treinta años de combates y de gloria para reponerse de sus terrores.

Resolví ir á ver á Barnave. Hacia algún tiempo que Barnave evitaba verme. Apenas manifestaba reconocirme cuando la casualidad hacía que nos encontrásemos, y muchas veces no hacía mas que saludarme de una manera fría; jamás me hablaba de las confidencias que le habia hecho, y pareció únicamente ocupado en los negocios públicos y en pronunciar aquellos discursos tan animosos y tan finos que paralizaban toda la elocuencia de Mirabeau. Este, desde su viaje nocturno, no era el mismo hombre. Su vida era grave y laboriosa. Ya

y pueril pasión que os empuja. También yo he sufrido mucho con un amor sin esperanza en el que no pienso. Haced como yo; decidíos por uno de los dos partidos que estan en lucha, y pensad que vuestra cabeza será la prenda de vuestro juego. Vuestro camino es claro y sencillo; vos no podeis menos de ser partidario de la corte. Yo os he abierto los buenos caminos. Os he hecho el depositario y el representante de la buena mitad de mi mismo; os he escogido por mi segundo en mi empresa de salvar á la reina y de perder al rey; sed pues sumiso ahora, que la reina y vuestra madre os necesitan. Cuando lleveis á Alemania á María Antonieta os recibirá como un héroe. Y sin embargo, necesito que podais decir á la reina que yo no he sido jamás su enemigo personal á pesar de haberla llenado de ultrajes, y que si no hubiera encontrado en mi camino á Mirabeau para eclipsarme, hubiera sido yo menos arrebatado.

«Oh!—continuó—¿que yo sea Mirabeau un día; ¿que yo reemplaze á Mirabeau! que la reina me llame de noche para decirme: «Salvame, Barnave,» como dijo á Mirabeau, y que despues muera envenenado como Mirabeau.»

«¿Qué habláis de veneno y de Mirabeau?» exclamé yo dando un grito terrible.

alguna vez. Jamás he visto mas nobleza, mas gracia y mas desesperación.

«¿Por qué no me habeis dicho nada de ese encuentro? ¿Qué dura ha sido vuestra conducta para conmigo!»

«Porque creía que estuviérais curado de vuestra locura. Pero ya que veo que aun pensais en ese amor de baile de máscaras, dadme gracias por lo que os he dicho. Vuestra desconocida es jóven, hermosa, llora con lágrimas de sangre su estéril en una noche de locura; esa mujer ha salvado mi corazón y no me pertenece su secreto.»

«A vos os ha salvado, pero á mí me ha muerto. Por ella estoy en este horrible París donde todo se desnaturaliza, en medio de ese pueblo que me mira con desconfianza, en medio de esos gritos, de esa embriaguez, de esa hambre, de esa lesa magestad divina y humana, de esos asesinatos sin fin; en medio de toda esa sangre, de esa repugnante anarquía sin freno, sin poesía y sin corazón. Y sin embargo no marcharé antes de haberla visto, porque vos me dreis su nombre.»

«Federico,—repuso Barnave,—hay circunstancias en que la pasión es un trasfrentido. Habeis escogido mal el momento para esa vaga

no habia juego, ni mujeres, ni festines: Mirabeau redoblaba de trabajo y celo. Sus primeros triunfos de tribuna, tan fáciles mientras no se trataba de mas que de lisongear al pueblo, eran ya una lucha penosa desde el día en que pensó poner un freno á las mismas pasiones que habia escitado y que no le obedecían.

No podré explicar cuál fué el instante único en la biografía de estos dos hombres en que Mirabeau se volvió grave y Barnave completamente orador. Yo sabia que Mirabeau estaba cansado de su papel de tribuno; yo le habia visto á los pies de la reina de Francia, cumpliendo un deber de conciencia y de instinto; pero Barnave, mas furioso que nunca contra la corte; Barnave dando los últimos golpes al poder real; Barnave, no habiéndome de su pasión desgraciada, era una cosa que me sorprendía. ¿Por qué, pues, Barnave tenía tanta cólera con la tribuna y tanta frialdad conmigo?

«No os olvidéis de que yo habia sido el primero en la biografía de estos dos hombres en que Mirabeau se volvió grave y Barnave completamente orador. Yo sabia que Mirabeau estaba cansado de su papel de tribuno; yo le habia visto á los pies de la reina de Francia, cumpliendo un deber de conciencia y de instinto; pero Barnave, mas furioso que nunca contra la corte; Barnave dando los últimos golpes al poder real; Barnave, no habiéndome de su pasión desgraciada, era una cosa que me sorprendía. ¿Por qué, pues, Barnave tenía tanta cólera con la tribuna y tanta frialdad conmigo?»

Si no sucede, pues, hoy que la escuadra francesa se dirija á Marruecos y que un representante del emperador intervenga en las cuestiones de esta comarca, sucederá mañana ó dentro de algunos años, pues la Francia se cree llamada á proseguir en África el pensamiento de San Luis, y hoy, que es grande y poderosa, hoy que necesita dar ocupación á su ejército, y proporcionar gloria al país, hoy, que ve á la Inglaterra principalmente preocupada de su lucha en la India, el genio sagaz, activo, emprendedor de Luis Bonaparte debe haber comprendido que es la ocasión oportuna de estender sus conquistas en África y hacerse en ella una posición insuperable.

Y mientras esto sucede, mientras la Francia asegura sus adquisiciones en la Argelia, mientras se prepara á apoderarse de la parte septentrional de África, mientras aspira á desempeñar el papel que desempeñó en ella la soberbia Roma, la España que fue la primera á llevar á esas regiones el estandarte de la cruz y la bandera de la civilización, que un día se vió dueña de Mazalquivir, de Argel, de Orán, de Bugía, hoy es insultada impunemente á cada paso por las mas salvajes kabilas del Riff, y ni un soldado español puede aparecer en las almenas de las plazas que allí conservamos para nuestro desdoro y nuestra mengua, sin que un traidor arabuz le humille ó lo hiera.

Esta situación, de tanto engrandecimiento y tantas esperanzas para Francia, de tanta pequeñez y tanta vergüenza para la España, debe llamar la atención del gobierno, debe ser objeto de las discusiones de la prensa, debe indignar el ánimo de todos los buenos españoles que ven á otra nación practicar en África la política del gran Cisneros, que ven á los franceses tranquilos poseedores de los pueblos un día regados con abundante sangre española.

Ciertamente que al cabo de veinte y siete años que lleva la Francia de dominación en África, y de los motivos que dieron lugar á la toma de Argel, no puede disputarse la legitimidad de sus conquistas, ni aunque esto pudiera ser tendríamos medios para ello.

Pero si derechos tiene la Francia sobre la Argelia, derechos nos asisten también á nosotros sobre otras partes del África septentrional, donde tenemos algunos sangrientos agravios que vengar y recientes vergonzosas afrontas que no tolerar por mas tiempo; derechos tenemos nosotros, que poseemos aun all importantes plazas, de alguna de las cuales se ha dicho que es la llave del imperio africano, plazas en que los bárbaros del Riff nos insultan casi diariamente, cuando no llevan su audacia á acometer á nuestros indefensos buques con sus miserables carbacos; derechos tenemos nosotros, que no solo estamos enfrentados, sino desde muy antiguo dentro del África.

Sin mira alguna de desconfianza de la Francia; sin asustarnos de vernos encerrados entre dos imperios franceses, uno cuyas fronteras empiezan en el Vidasoa, otro cuyas fronteras se van desde los muros de Ceuta, y aun desde los de Tarifa, como temia no hace muchos años un ilustre orador español, que aumenta su ya grande reputación con un discurso pronunciado en el Congreso nacional sobre nuestra política en África; prescindiendo de todo esto, es imposible desconocer el gran interés que tiene la España en que la nación francesa no sea la única dominadora de la costa africana, y el evidente derecho que tiene nuestro país á compartir con la Francia la misión de civilizar al África.

El día en que aquella sea dueña, exclusiva de la mayor parte de la costa septentrional de esta; el día en que á la conquista de la Argelia se añada la conquista de Marruecos; el día en que los adelantos de la agricultura penetren en este país como han penetrado ya en la colonia africana francesa, ese día no solo estaremos cercados de todas partes por el imperio francés, no solo tendremos que abandonar nuestras plazas de África, sino que nuestras islas Baleares estarán á merced de las grandes naciones marítimas, sino que nuestros mares y nuestros puertos serán el teatro de las rivalidades de esas potencias, sino que el tabaco, la caña de azúcar, el sorgo, las naranjas y los demás preciosos frutos de nuestro suelo y de nuestras posesiones de ultramar, tendrán terribles y ruinosos competidores en los colonos africanos.

Medite el gobierno sobre esta cuestión, que nos proponemos tratar con mas espacio y mas calma, fije su vista en nuestras plazas de África, y en el vergonzoso papel que hacemos en ellas; envíe á las mismas las fuerzas necesarias para reprimir y castigar á los insolentes berberiscos; satisfaga así una de las mas justas exigencias de la opinión, y estimule con el vivo interés que sienten los españoles al oír hablar de África, en breve verá cuán poderoso es este interés, cuán popular una guerra con los bárbaros que nos insultan, ó consenten se nos insulte á las puertas mismas de nuestras casas; y el tiempo los sucesos, el entusiasmo público y nuestra buena causa harán lo demás que pueda hacerse en esta cuestión importante, pero no exenta de dificultades y complicaciones.

El Leon Español, con motivo de la ovación que han recibido los reyes en su viaje á las costas del Mediterráneo, dice que celebra que en esta ocasión vean frustradas sus esperanzas las que se hacen la ilusión de que sus ideas van ganando terreno en las masas populares. No sabemos á quienes se referirá nuestro colega.

El Estado publica una carta referente al viaje de los reyes.

J. Gomez Diaz.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El presidente del Consejo de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernación.

Valencia 31 de mayo de 1858.—S. M. la Reina y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

SS. MM. celebraron ayer un lucidísimo besamanos, y por la noche asistieron al baile dado por la guarnición en honor de SS. MM., habiendo sido vitoreados con el mayor entusiasmo, tanto á la entrada como á la salida, por el inmenso gentío que ocupaba la plaza de Palacio, y en el salón por la esgoda concurrencia allí reunida.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL DECRETO.

En vista de lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se procederá á la enagenación en pública subasta de 15,000 quintales de azogue pertenecientes al Estado, que existen en los almacenes de Sevilla, y á la de las cantidades de dicho artículo que se encuentren en los diques de Londres en el día del remate.

Art. 2.º Las referidas licitaciones se celebrarán con entera sujeción al pliego de condiciones aprobado con esta fecha, anunciándolas con cuatro meses de anticipación cuando menos.

Art. 3.º El ministro de Hacienda queda encargado de adoptar las demas disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto.

Dado en Aranjuez á veintitres de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sanchez Ocaña.

(Sigue el pliego de condiciones).

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Beneficencia y sanidad.—Negociado 3.º

La Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por el consejo real respecto á la aplicación del art. 18 de la ley de sanidad, ha tenido á bien mandar que las patentes limpias expedidas en puertos extranjeros no sean tratadas como tales por el solo motivo de no estar visitadas por el cónsul español cuando los buques á que se refieren salgan de un puerto extranjero para otro de igual clase y entren en nuestros puertos de arribada forzosa, por cualquiera de las causas expresadas en el código de comercio, con tal que sea notoria ó se acredite la indeclinable necesidad de arribar, si tienen dichas patentes los requisitos que se exijan para considerarse como limpias en el punto á donde fueron destinados los buques.

De real orden lo comunico á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 27 de mayo de 1858.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 42.—Circular.

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.) se ha dignado expedir el real decreto siguiente:

«Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española, Reina de las Españas: á todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo único. Se concede una pensión de 6,000

Distribución entre las armas del ejército y artillería de marina de los 25,000 hombres del reemplazo del año actual, mandado ejecutar por real decreto de 16 de mayo, y número de hombres destinados al reemplazo de las armas que á continuación se expresan, y provincias en cuyas cajas han de recibirlas.

DISTRITOS.	PROVINCIAS.	Artillería.	Ingenieros.	Marina.	Chillería.	Infantería.	Totales.
Castilla la Nueva.	Madrid.	70	»	»	78	323	471
	Toledo.	90	»	»	80	362	531
	Ciudad-Real.	90	»	»	70	212	359
	Cuenca.	90	»	»	71	208	303
Cataluña.	Guadalajara.	51	»	»	66	218	349
	Segovia.	51	»	»	58	136	260
	Barcelona.	90	»	»	»	839	929
	Gerona.	70	»	»	»	399	469
Andalucía.	Taragona.	110	»	»	»	401	511
	Lérida.	71	»	»	79	273	423
	Cádiz.	90	»	»	72	361	537
	Córdoba.	70	»	»	76	358	534
Valencia.	Huelva.	51	»	»	»	158	302
	Sevilla.	110	»	»	80	404	659
	Valencia.	150	»	»	80	635	1,064
	Alicante.	90	»	»	83	551	751
Galicia.	Castellón.	70	»	»	65	298	450
	Murcia.	90	»	»	77	451	756
	Albacete.	51	»	»	54	186	373
	Coruña.	130	»	»	117	662	962
Aragón.	Lugo.	110	»	»	»	632	896
	Pontevedra.	150	»	»	109	453	757
	Orense.	90	»	»	90	430	645
	Zaragoza.	110	»	»	72	379	554
Granada.	Teruel.	90	»	»	61	214	365
	Huesca.	63	»	»	58	213	335
	Granada.	110	»	»	83	546	762
	Almería.	90	»	»	59	618	801
Castilla la Vieja.	Jaén.	63	»	»	74	350	580
	Valladolid.	51	»	»	59	237	366
	Salamanca.	90	»	»	65	282	465
	Zamora.	70	»	»	60	236	359
Extremadura.	Leon.	130	»	»	71	363	593
	Oviedo.	150	»	»	75	564	1,013
	Palencia.	51	»	»	62	132	264
	Ávila.	51	»	»	70	171	307
Navarra.	Badajoz.	90	»	»	79	466	652
	Cáceres.	90	»	»	74	347	526
	Navarra.	70	»	»	»	301	392
	Burgos.	90	»	»	83	275	471
Islas.	Santander.	51	»	»	60	159	323
	Logroño.	51	»	»	69	116	261
	Soria.	70	»	»	67	95	253
	Vizcaya.	»	»	»	»	»	313
Totales.	Álava.	»	»	»	»	»	191
	Guipúzcoa.	»	»	»	»	»	264
	Baleares.	70	»	»	68	209	440
	Totales.	3,826	935	1,275	2,249	15,947	25,000

Nota. La diferencia que se nota del contingente decretado al que aparece distribuido consiste en que no se incluyen los 768 hombres correspondientes al cupo de las provincias Vascongadas.

REGLAMENTO

PARA EL RÉGIMEN INTERIOR DEL CONSEJO REAL.

(Continuación.)

CAPÍTULO V.

Del consejo pleno y de las sesiones en tiempo de vacación.

Art. 46. Todos los años vacará el consejo 40 días, contados desde el día 15 de julio.

Art. 47. Durante las vacaciones permanecerán dos consejeros en la sección de lo contencioso y uno de los ordinarios en cada una de las demas designadas anualmente por turno, que empezará por los de mayor edad.

Art. 48. Constituido el consejo con los ocho consejeros ordinarios presentes y los extraordinarios en número suficiente para completar el de la ley, solo celebrará sesión en pleno y en secciones para el despacho de los negocios urgentes.

reales vellón anuales sobre la de su viudedad á doña María Engracia Calvet, viuda del coronel don José Pamies, asesinado en la madrugada del día 8 de agosto de 1835, defendiendo el orden público y las leyes, como teniente de rey de la plaza de Taragona.

Por tanto, mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Aranjuez á diez y seis de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Yo, la Reina.—El ministro de la Guerra, Fermín de Ezpeleta.

Lo traslado á V. E. de orden de S. M. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 18 de mayo de 1858.—Ezpeleta.—Señor...

Número 20.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al director general de administración militar lo siguiente:

«La Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por V. E. en 14 de abril último, se ha servido resolver que la cantidad que los cuerpos del ejército hayan de reintegrar en lo sucesivo por cada manta que devuelvan de menos á la provision sea la de 40 reales en vez de los 30 que se marcan en la condición 20 del pliego general de utensilios; entendiéndose lo mismo cuando el servicio se halle por administración, y conservándose en concepto de multa á favor del Estado los once un tercio reales que la mencionada condición establece.»

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y fines correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 18 de mayo de 1858.—El subsecretario, Manuel Manso de Zúñiga.—Señor....

Núm. 19.—Circular.

Excmo. señor: Distribuidos por este ministerio de mi cargo entre las diferentes armas del ejército y batallones de infantería de marina los 25,000 hombres correspondientes al reemplazo del presente año, decretado en 16 del mes actual, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer remita á V. E. como lo ejecuto, un ejemplar de dicha distribución: siendo al propio tiempo su real voluntad que para el día 25 de junio próximo han de encontrarse precisamente las partidas receptoras en los puntos donde deberán hacer la saca de quintos que respectivamente les corresponda, sujetándose en un todo á lo mandado en reales órdenes de 23 de abril de 1854 y 6 de mayo de 1857.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de mayo de 1858.—Ezpeleta. Señor....

ción de lo contencioso para el despacho de sustanciación.

CAPÍTULO VI.

Del Presidente del consejo.

Art. 53. Corresponde al presidente del Consejo:

1.º Abrir y levantar las sesiones á la hora señalada, y mantener el orden en ellas.

2.º Mandar celebrar sesiones extraordinarias en su caso.

3.º Nombrar en consejo pleno comisiones especiales en negocios que no pueda ó no deba instruir ó despachar una sección determinada.

4.º Abrir, dirigir y cerrar las discusiones.

5.º Conceder la palabra en ellas á los consejeros.

6.º Llamarlos al orden ó á la cuestión segun los casos.

7.º Recibir á los consejeros, fiscal y secretario general el juramento en el acto de tomar posesión en el consejo pleno.

CAPÍTULO VII.

Del vicepresidente del consejo.

Art. 54. Ademas de las funciones atribuidas en el capítulo anterior al presidente del consejo, corresponde á su vicepresidente:

1.º Señalar, oyendo al secretario general, los asuntos de que se haya de dar cuenta al consejo pleno, verificándolo siempre por el orden de fechas de los dictámenes de las secciones, salvo la preferencia que el gobierno hubiese encargado se dé á alguno de ellos.

2.º Autorizar con su firma la correspondencia de cualquiera clase que sea con los Ministros de S. M. en lo perteneciente al consejo pleno.

3.º Vigilar sobre la disciplina de las dependencias del consejo y sobre la policía del edificio en que se hallen colocadas.

4.º Activar, bajo su responsabilidad, el despacho de los negocios en consejo pleno y en cada una de las secciones, y ejercer sobre estas en consecuencia la mas amplia inspección.

5.º Elevar al gobierno su propuesta para las plazas de porteros.

6.º Elevar al gobierno, con su informe, las solicitudes de los auxiliares, empleados y dependientes, del consejo, que deberán hacerlas por su conducto.

7.º Dar cuenta al gobierno de las vacantes que en el consejo ocurran, manifestándole la carrera y especiales conocimientos de los que deban ser nombrados, segun lo requiera el mejor despacho de los negocios del consejo y de la sección á que deban ser destinados.

Art. 55. En las vacantes y en ausencias y enfermedades del vicepresidente ejercerá todas sus funciones, como accidental, el mas antiguo de los vicepresidentes titulares de sección.

CAPÍTULO VIII.

De los presidentes de las secciones.

Art. 56. Los presidentes de las secciones ejercerán, cada uno en la suya, las funciones atribuidas al presidente del consejo en el art. 53, párrafos primero, segundo, cuarto, quinto y sexto.

Art. 57. Ademas de las funciones señaladas en el anterior artículo, corresponde á los presidentes de sección:

1.º Encargar el despacho de negocios graves á algunos de los consejeros.

2.º Encomendarlo igualmente al auxiliar mayor respecto de los negocios en que lo estime conveniente.

CAPÍTULO IX.

De los vicepresidentes de las secciones.

Art. 58. Los vicepresidentes de sección ejercerán en la suya respectiva las funciones de los presidentes, y será ademas de su especial incumbencia:

1.º Autorizar con su firma la correspondencia con el ministro del ramo respectivo en los negocios que por él se remitan de real orden á informe de la sección.

2.º Vigilar sobre la observancia del reglamento de ella.

3.º Activar bajo su responsabilidad el despacho de los negocios encomendados á la misma.

4.º Elevar con su informe al vicepresidente del consejo las solicitudes de los auxiliares y dependientes de la sección.

Art. 59. En defecto de los vicepresidentes de las secciones le sustituirán los respectivos consejeros ordinarios de las mismas por el orden riguroso de antigüedad.

CAPÍTULO X.

Del secretario general.

Art. 60. Corresponde al secretario general, ademas de lo prescrito en los artículos anteriores:

1.º Distribuir sin el menor retardo entre las secciones los expedientes que se remitan por el gobierno á informe de las mismas ó á consulta del consejo, determinando siempre la sección por el ministerio de donde inmediatamente proceda cada negocio, y reservando á resolución del consejo las dudas que se le ofrezcan sobre el particular.

2.º Estender el acta de las sesiones del consejo pleno.

3.º Autorizar con su firma la correspondencia relativa al mismo consejo en los casos en que no se requiera la del vicepresidente.

4.º Elevar su propuesta al gobierno en las vacantes de las plazas de escribientes.

5.º Distribuir de la manera que estime conveniente entre los auxiliares destinados á la secretaría, los trabajos que exija el buen desempeño de sus funciones.

6.º Vigilar la asistencia de los auxiliares y el orden de las dependencias del consejo, cuidando particularmente de que no se estraigan expedientes ni documentos fuera de sus oficinas á no ser en los casos que el vicepresidente se le permita.

(Se continuará.)

CORREO ESTRANJERO.

El Morning-Post se esfuerza en demostrar que el asunto del Cagliari hubiera sido mejor dirigido si lord Palmerston hubiese estado en el poder. Dice que Cerdeña propone hoy á Inglaterra que envíe á la corte de Nápoles una nota colectiva en que pida la restitución del buque ó la libertad de la tripulación bajo caución, hasta el juicio definitivo. Si Nápoles se niega á ello, Cerdeña propone la mediación de una ter-

cera potencia, y señala para ello á Suecia. El Morning-Post asegura que lord Malmesbury acaba de adherirse á estas proposiciones de la Cerdeña, pero añadiendo la reserva de que Inglaterra no se consideraría como obligada á ejercer una presión sobre la corte de Nápoles para obtener una indemnización en beneficio de los súbditos sardos complicados en el asunto del Cagliari, si la corte de Turin creyese necesario reclamar esta indemnización. El Morning-Post no emite ninguna opinión sobre esta última parte de la respuesta del gobierno inglés, y se limita á manifestar el deseo de que Cerdeña no sea abandonada por Inglaterra, y no se encuentre un día sola frente al gobierno napolitano.

Mientras que el Morning-Post trata de manifestar la firmeza que el ministerio de lord Palmerston habia manifestado en este asunto, M. D'Israeli, en medio de un banquete que le fué ofrecido por sus electores, censuró en términos enérgicos á sus predecesores haber dejado á dos ingleses encerrados en las prisiones de un soberano extranjero. Y para mas esforzar su dicho, añadió que en pocas semanas, en pocos dias habia conseguido el gobierno de lord Derby que se pusiera en libertad á los dos infortunados ingleses, y les hizo volver en triunfo al país, que habia sentido una indignación insuperable al ver sus sufrimientos y la debilidad del gobierno que los habia tolerado.

Al decir de M. D'Israeli, no solo el ministerio actual ha sacado á la Inglaterra de un mal paso en el asunto del Cagliari, sino que hasta ha ahorrado á su país una guerra inminente con Francia. «Puede convenirnos, dijo á sus electores, olvidar nuestros peligros, pero cuando os aseguro seriamente que á nuestro advenimiento al poder, la guerra no era una cuestión de semanas, ni de dias, sino de horas, os acordareis, sin duda, de que nosotros hemos conservado á un tiempo la paz y reivindicado el honor del país.» Lo que no se sabe es como lord Derby se compuso para alejar esta guerra que tan inminente aparecía, porque no hizo pasar el bill sobre las conspiraciones, que fué origen de la caída de lord Palmerston. No parece que fuese tan inminente la guerra como el canceller del echiquier la ha supuesto.

Escriben de Berlín el 24 de mayo al Diario alemán de Frankfurt, que se sabe por buen conducto que el gabinete de Viena ha enviado recientemente una nota á Paris relativa á la actitud que ha tomado la Cerdeña. Austria pide á Francia que haga valer su influencia en Turin para moderar las pretensiones del gabinete piemontés. Se dice que el motivo que ha tenido Austria para enviar esta nota, es la apariencia que se dá á la Cerdeña de estar apoyada por Francia.

Austria ha consentido, despues de algunas vacilaciones, en que el asunto de Montenegro fuese arreglado por una comision de las cinco potencias. Objetaba primeramente que no habia lugar á una intervencion europea, puesto que no se trataba sino de una cuestión entre la Puerta y uno de sus vasallos. Pero se ha respondido á esta objeción con lo que dispone el tratado de Paris que estipula el derecho de intervencion de las potencias para impedir toda guerra que estuviere á punto de estallar entre la Puerta y cualquiera otro Estado.

Los periódicos franceses publican dos partes del jefe de los Montenegros, segun los cuales el ejército tuvo la gloria de cortar 7,000 cabezas turcas, sin mas pérdida que 47 muertos y 60 heridos. Nos parece excesivo el número de las cabezas cortadas. Dice ademas que fueron cogidas ocho piezas de campaña, 200 caballos equipados, 500 tiendas y un rico botín.

Ayer dimos algunos pormenores acerca del desgraciado suceso ocurrido al pasar el Nilo el presunto heredero del Bajá de Egipto con varias personas de su comitiva.

Carta particular de Alejandria refiere el hecho en estos términos:

«ALEJANDRIA 19 de mayo.—El 14 del corriente han caído en el Nilo tres wagones del camino de hierro, á medio camino de Alejandria al Cairo. En uno de ellos iba Ahmet-Bajá, llamado por su nacimiento á suceder al virey actual, Said-Bajá. Educado este principe en Francia, se habia distinguido siempre por su afecto á los europeos. Con él iban tambien Abd-el-Halim-Bajá, hermano del virey, y otro bajá. El hermano del virey, jóven y bastante ágil, pudo salir por la portezuela y se salvó, recibiendo solamente una contusión en la pierna; pero Ahmet-Bajá, y el otro bajá y los que iban en los dos primeros wagones, se ahogaron todos.

encuentro entre ambos generales. Por el lado opuesto el general Echegaray marchaba sobre Orizaba para desalojar de sus posesiones a Llave, jefe de los coaligados del Este. Después de su derrota en Cruz-Blanca, Echegaray había reforzado su división, que no bajará de 4,000 hombres y de 30 piezas de artillería. El general Osollos estaba en Méjico, y aunque la opinión pública le designaba para la presidencia, y muchos generales antes de partir para provincia iban a pedirle órdenes o instrucciones, había rehusado las ovaciones y las fiestas, y no se había mostrado en público desde su llegada.

Sin embargo, el joven general no había ocultado su descontento del giro que tomaba la revolución, había reconvencido a los ministros por su humillante alianza con el clero y los actos arbitrarios de su administración, y hablando de un acto de afectación religiosa de Zuloaga, había manifestado el desprecio que le inspiraba, diciendo que un sacristán no podía pretender gobernar hombres ni mandar soldados. El estado de las provincias, llenas de bandas armadas, que saquean, matan, incendian e interceptan toda comunicación; la absoluta paralización del comercio, la inquietud de todas las clases y la impotencia de Zuloaga para mejorar esta situación, habían hecho caer a éste y a sus ministros en el último descrédito. Así dice la correspondencia de Méjico. Osollos no tiene más que querer y será proclamado. Se le invita para ello y no será extraño lo avise en mi primera carta.

La *Correspondencia* y *Autógrafo* publica los despachos siguientes:

«París 1.º de junio.—Ha llegado el general Narváez.»

«Londres 1.º.—El *Times* asegura que lord Stanley reemplazará a lord Ellenborough.

M. Disraeli ha anunciado en la Cámara de los comunes que tiene motivos para esperar que obtendrá de Nípoles una indemnización para los maquinistas del *Cagliari*.

Los libre-cambistas ingleses preparan una moción que presentará a la Cámara Mr. Reebuck, para que Inglaterra no se oponga con su influencia cerca del Sultán a que se lleve a cabo la apertura del istmo de Suez.»

El *Norte* publica el siguiente despacho telegráfico:

«Marsella 27 de mayo.—El correo de la India que acaba de llegar, nos trae cartas de Calcuta que pintan la situación con colores muy sombríos. Los rebeldes han evacuado Azinghur en buen orden. Los ingleses se agitan en persecuciones inútiles, y compran, al precio de grandes sacrificios, algunas posiciones sin importancia, que se ven precisados a abandonar muy luego.

El brigadier Walpole ha experimentado pérdidas de consideración en el ataque del fuerte Rapour. La situación en Ouda continúa siendo cada día mas amenazadora.

El comercio sufre pérdidas enormes.»

J. Salgado y Rey.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—El señor don Francisco Sanmarti y Brugués, autor del proyectado telegrafo eléctrico sub-marino que debe unir a la península con las islas Baleares, ha sido agraciado con la cruz de caballero de la ineluctable orden de San Juan de Jerusalén.

—El domingo último a las 12 del día fué herido mortalmente el rico propietario de S. Clemente Sassebás D. Pedro Vilartoli. Venía de Espolla, pueblo de la provincia de Gerona, y antes de llegar a su casa por entre un matorral le fueron disparados dos tiros, gracias a que tuvo tiempo sin caer del caballo en que iba, de llegar hasta su casa aunque completamente desmayado. El agresor escapó en el acto dejando la escopeta entre aquellos matorrales, que fué encontrada por los mozos de la escuadra. El juez de Figueras entiende en las diligencias, el cual acudió con el promotor fiscal y escribano. Asistieron inmediatamente también el escudero y activo comisario de la Junquera con un dependiente suyo y dos guardias civiles, otros guardias de Figueras y los mozos de la escuadra de Perrelada con el capitán a la cabeza.

—Hé aquí nuevos detalles tomados de un diario de Valencia, sobre las fiestas que se celebran en aquella ciudad:

«El domingo se celebró un solemne *Te Deum*. Desde muy temprano se hallaban las calles de la capital enjambadas de gente, esperando la salida de los reyes, que tuvo efecto a eso de las doce. La comitiva se dirigió por las calles del Mar y Zaragoza a la catedral, donde estaba todo dispuesto para la solemne función.

La función religiosa terminó a las dos y cuarto, y los viajeros volvieron a ocupar sus coches.

Los reyes se dirigieron a su morada por las calles del Miguelito, Zaragoza, Mar y Gloria. La calle de Zaragoza y la plaza de Santa Catalina ofrecían un vistoso espectáculo. Poblaban sus balcones familias de las mas notables de la población, las aceras estaban llenas de gentes de la mejor sociedad. El príncipe de Asturias, de pie sobre las rodillas de la nodriza, contemplaba encantado a la muchedumbre. Al coche de los reyes seguían los de su servidumbre.

A la hora designada tuvo lugar el besamanos anunciado, asistiendo las autoridades y corporaciones, la milicia, los individuos de las órdenes militares que se encuentran en esta ciudad, etc.»

—El sábado tuvo lugar en aquella ciudad la iluminación general de que ya tienen noticia nuestros lectores. La noche era de las mas apacibles con que la primavera regala a aquel suelo privilegiado; el teso azul del cielo estaba salpicado de nebulillas blancas como la espuma, velando a veces la luna que se ostentaba en todo su esplendor, y una brisa fresca y suave esparcía por el ambiente el aroma de las flores que nacen como por encanto en la ciudad del Cid.

Desde las primeras horas de la noche era numerosísima la concurrencia que se hallaba ocupando la plaza de Santo Domingo, donde se encontraban las músicas de todos los regimientos, esperando la orden de dar principio a la serenata con que se trata-

ba de obsequiar a los viajeros. Hasta cerca de las doce no terminó la serenata.

La iluminación que brillaba en la capitanía general, situada enfrente del palacio de los condes de Cerbellón, llamaba la atención por su sencillez y buen gusto, contribuyendo a su lucimiento lo apacible de la noche, que permitía ardiese sin interrupción el gran número de pequeños mecheros de gas.

El paseo de la Gloria se hallaba abierto al público y entre los árboles se descubrían estrellas formadas por los aparatos de gas.

Varios arcos de mirto daban entrada al edificio que ocupa hoy el ayuntamiento constitucional, adornados también con profusión de luces.

La fachada de la catedral que mira a la plaza de la Constitución estaba brillantemente iluminada; también llamaba la atención la iluminación de la audiencia territorial.

Los balcones de todas las casas de la población se hallaban adornados con multitud de luces; pero entre los edificios particulares merece especial mención la casa del célebre banquero don José Campo, cuya fachada admiraba el público.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—No tuvo resultados.—Ayer trataron de hacer una demostración pacífica los estudiantes de esta corte, que no tuvo otras resultados que su propia distracción y la de todos los que la presenciaron. La causa, según se nos ha informado, ha sido la de haberse el gobierno negado a despachar en sentido favorable una solicitud que le dirigieron, demandando que el presente curso terminase el 1.º de junio, en vez de terminar el 15, como está prescrito en el actual reglamento de estudios.

Algunas reflexiones de los dependientes de la autoridad bastaron para que los escolares abandonasen sus demostraciones y se retirasen a sus casas, sin producir consecuencia ni escision lamentable. El acontecimiento, pues, ha quedado reducido, como hemos dicho, a una demostración completamente pacífica.

—Función literaria.—Como estaba anunciado, se verificó el domingo la corrida enter de toros a beneficio del hospital de esta corte. De los seis que se lidiaron por la mañana, el quinto fué el que mas dió que hacer a los diestros. Los picadores trabajaron regularmente, los banderilleros estuvieron bien, particularmente el Cuelo y Rico que pusieron los rehiltes con mucha limpieza y Cúchares y Casas dieron muy buenas estocadas. La entrada fué nada mas que mediana.

No así por la tarde en que hubo un lleno completo. De los ocho toros que salieron en esta segunda media corrida al redondeo, puede decirse que todos ellos fueron buenos y se prestaron bien a la lidia, sobresaliendo, sin embargo, los cuatro últimos, especialmente el octavo, del duque de Veragua, que fué el mejor de todos ellos.

Los picadores estuvieron como siempre; los banderilleros pusieron muy buenos pares, especialmente Lillo y Nicolás, y los espadas, todos muy felices. La corrida, pues, ha debido dejar satisfechos a los aficionados, puesto que la cuadrilla se ha portado y el ganado nada dejaba que desear. El número de caballos muertos en la media corrida de la tarde, fué de veinte a veinticuatro.

—Gracias a Dios.—A las seis y media de la mañana de ayer, martes, se ha hecho la prueba de la entrada de las aguas del Lozoya en el magnífico depósito del Campo de Guardias, en presencia del consejo de administración y de los ingenieros que han llevado a cabo esta gran obra. También asistió el señor Bravo Murillo. El éxito no ha podido ser mas completo ni mas satisfactorio.

La solemne inauguración se verificará el día que S. M. tenga a bien señalar a su regreso de Valencia. El público verá elevarse las aguas en el gran surtidor que se está construyendo en la calle Ancia de San Bernardo para convencimiento de los habitantes de la capital.

Nos felicitamos de tan brillante resultado y aprovechamos la ocasión para tranquilizar a las personas alarmadas estos últimos días, por haberse enturbiado las corrientes del Manzanares. No es que vengán sucias las aguas del canal, sino que habiéndose dado suelta en la casa-partidor, han bajado hasta el río formando cauce y arrastrando al paso arenas y gredas. Este inconveniente va muy en disminución y desaparecerá por completo.

—Por Dios, señor alcalde!...—Sabemos que varios desocupados que suelen pasar el día en la plazuela de Santa Ana y sus alrededores, ocupan sus ojos en dirigir expresiones injuriosas a personas inofensivas, ya transeúntes ya vecinos de aquel sitio.

Como hemos visto también varios muchachos robustos que, vestidos con el uniforme municipal se pasan las horas muertas en la indicada plazuela, nos parece que sería del caso que siquiera para cobrar el sueldo con algun por qué, pusiesen coto a las bromas de mal género de aquellos zumbones, con lo cual se nos figura que no recibiría ningún daño la moral, las buenas costumbres, ni el dogma católico.

Los que, salvo el mejor parecer de los dependientes de policía, esperamos que con una pequeña advertencia a los aficionados—¡eh! y si no basta, una medida suave...!—qué cuesta el probarlo?

—Accidente.—El drama del señor Dacarte, estrenado el sábado último, está en desgracia. Sabido es que la noche de su estreno y mientras se representaba, dió a luz un niño la señora del primer actor señor Valero; y como si debiera compensarse el contento que este feliz suceso debía producir en el corazón de un padre amante, ayer sufrió otro hijo del mismo señor Valero un ataque que puso, y aun tiene en peligro su vida. Esto obligó a suspender la representación anunciada de *Julietta* y *Romeo*, recogiendo con este motivo los billetes que se habían expendido.

Nos alegraremos de que pronto pueda volver a la escena, el apreciable actor señor Valero, sin llevar el luto en el corazón.

—Aviso.—La casa núm. 26 de la calle de las Infantas, amenaza ruina. Llamamos la atención del ayuntamiento para que haya una obra mas.

—Del diablo al bebel!...—Se habla en París de una inmensa publicación que ya está para ejecutarse. Trátase nada menos que de publicar en 100,000 ejemplares la correspondencia de Napoleón I, que comprenderá, en el primer tomo, el período del sitio de Tolon hasta el fin de la primera campaña

de Italia. Para que esta obra esté al alcance de todos, no excederá el precio de cada tomo de 75 céntimos.

—Disposición.—La catástrofe ocurrida en la calle de la Montera hace algun tiempo, a consecuencia de una explosión de gas, parece que empieza a escarmentar a los precavidos. Según parece, dicho alumbro cesó desde ayer en la parte ocupada por la guardia del principal de esta corte.

—Muy bien.—Antes de anoche se encendieron por primera vez los faroles del Prado. Sabemos de algunas mamás que han recibido esta disposición con gran contento.

—Señor alcalde!...—Con motivo de las obras, que, unas enfrente de otras, se están ejecutando en la calle de Lope de Vega, se hallan obstruidas para el paso las dos aceras de la calle, con daño y espesición de los que por allí transitan.

Otro tanto sucede en la carrera de San Gerónimo; ¿cuándo habrá policía útil!

—Aprehensión.—El benemérito cuerpo de la guardia civil ha verificado durante el mes de abril último, en toda la Península e islas Baleares, las siguientes: Delincuentes, 772.—Ladrones, 353.—Reos prófugos, 95.—Desertores, 52.—Por faltas leves, 1,311.—Contrabandos, 22; que forman un total de 2,613 aprehensiones.

E. de Soto.

VARIEDADES.

La falta de espacio nos ha impedido insertar hasta hoy el siguiente articulo debido a la pluma de la conocida poetisa granadina doña Rogelia Leon. Es un juicio critico del libro que con el título *La Mujer* ha escrito nuestro apreciable amigo D. Severo Catalina, y del cual ha hecho merecidos elogios toda la prensa.

LA MUJER.

APUNTES PARA UN LIBRO.

Lector, si no han llegado a tus manos los preciosos fragmentos, que con el título que antecede acaba de publicar el señor don Severo Catalina, no has aspirado la riquísima esencia de las primeras flores de Mayo.

El libro de que hoy vamos a ocuparnos, es una de esas obras que forman la reputación de un autor.

Los escritores se dividen en especies varias: los hay para el presente, para el mañana, y para la posteridad. Estos últimos, son los que como el señor Catalina, exhalan de su pensamiento la esencia de un alma religiosa, grande, inmensa, sublime, por que el mundo cristiano, en medio de sus trastornos y cataclismos, siempre conservará la idea de la virtud, cual una aureola, centinela en el espacio, a mas altura que la humanidad misera y afligida.

Mientras existan corazones capaces de sentir y espíritus que sepan amar y reconocer a Dios, vivirán los grandes genios, iluminando con su instigable llama la pequeñez de los mortales.

Un libro que los siglos respetan, es la segunda parte del alma de su autor, que vive vagando siempre, ángel eterno de luz, para ofrecer a las generaciones un manantial inagotable de consuelo y pureza.

Hay escritos que admiramos llenos de entusiasmo, y que sin embargo destruyen el corazón del que llega a librar su rica ambrosía, escondiendo cual la bellísima rosa punzadores dardos tras las rosadas hojas. ¡Huid de ellos!

Por el contrario, cuando hallemos en una obra, grandes imágenes, moralidad, elevación y poesía, debemos no solo leerla, si no dejarla impresa en nuestros sentidos, como piadoso vigilante, que nos despierte sin cesar en los tristes errores de la vida.

A vosotros, lectoras mías, mas que a ellos voy a dirigirme en estos sencillos párrafos. ¿Queréis amar la existencia? ¿Queréis vivir para ser, y no ser para vivir? ¿Queréis fijar eternamente el hombre a quien amais? ¿Queréis que el mundo termine por considerarnos en tanto como vales? Pues bien, estudia detenidamente los sublimes pensamientos del señor Catalina. Procura practicarlos.

No marcheis con la superficialidad y lijereza de vuestro siglo. Deteneos ante ese brillante jeyero, donde existen las alhajas de mas precio con que podéis engalanar vuestras puras sienes.

Los diamantes y perlas que el oro os ofrece, son de poca valia.

Las galas de la hermosura, deben ser delicadas telas del sentimiento y la piedad.

El hombre desecha fácilmente y rara vez se impresiona ante la altiva mirada de una belleza orgullosa, pero nunca llega a desviar sus ojos de la mujer sencilla y modesta que revela en su apacible conjunto la religion y el bien.

Tertuliano dedicó a la hermosura sus mas brillantes conceptos. Muchos han delineado lo que mas halaga el sentido del hombre. Barbé habló estensamente de la mujer. Desmahis, Fenelon y varios autores y autoras de gran valia, han puesto sus juicios con mas ó menos verdad; pero conviniendo casi todos en que es un ser incomprendible.

El autor de *La mujer*, gran conocedor ó adivino del corazón humano, la define mejor. Él ha penetrado en el santuario de sus sentimientos. Ha analizado lo que son y lo que las hacen ser. Ha conocido con la doble vista de su talento superior, que la pobre mujer es una máquina viviente ante la injusta sociedad, que la deprime por débil, y la rechaza si es fuerte, la desprecia ignorante y la ridiculiza si sabe ó desea saber. Así lo expresa en las siguientes líneas: «Mucho han escrito los literatos; pero mucho mas se ha escrito acerca de las literatas. Se necesita todo el talento de las que en realidad son mujeres de talento para no abatirse y sucumbir ante esa especie de cruzada que en ciertas épocas han sostenido los críticos adustos contra las autoras de versos y de libros.

Nosotros daríamos todas las obras de esos críticos por un solo capítulo de Santa Teresa de Jesus.

Los partidarios de la ruca y de la aguja, entre los cuales suelen contarse filósofos muy famosos, censuran siempre el estilo de las literatas. Si es dulce y sencillo por lo que tiene, a su decir, de gaxoma hipocresía; si es vigoroso y arrebatado, por lo que afecta de ridícula virilidad: la mujer nunca escribe bien ni con verdad para los que entienden que la mujer no debe escribir nunca.

¡Injusticia notoria! Las mujeres deben tener espedito el derecho de escribir; más todavía: algunos libros escritos por insignes mujeres parecen obras providenciales caídas en medio de la humanidad pa-

ra darle avisos provechosos, para protestar contra funestas preocupaciones.

Seria necesario copiar línea a línea todo el libro de que nos ocupamos, para manifestar su mérito. Cada frase, cada pensamiento, encierra un mundo de sana filosofía.

El joven autor, leal amigo de la mujer, la eleva a la altura, de donde nunca debería descender, si ella estudiase con los ojos del alma, este mentor de la desgracia, este noble campeón del sexo débil, que alzando su canto, dice así:

«Detraedores sistemáticos del que llamais sexo débil, recordad que habeis tenido madre, ó que la tenéis todavía!

«Los que negais absolutamente la virtud de la mujer, acordados de vuestra madre!

«Los que al nombre y a la memoria de madre no sintais latir de entusiasmo el corazón, apartad, alejaos!

Pero no vayais a los campos; que allí las tiernas aveciillas besan a sus madres en el nido; allí el manso recental brinca de gozo junto a la ojea.

No vayais a los bosques; que allí podeis ver a la pantera lamar a sus cachorros, y a la leona acariciar a sus hijuelos.

Y no es bien que la leona y la pantera de los bosques, y la oveja y el ave de los prados enseñen al hombre las leyes inmutables de la naturaleza: el hombre que es rey de la naturaleza y primera figura en el gran panorama de la creación.

Huid adonde el sol no alumbra, adonde halieis un espacio virgen, jamás hendid por respiración viviente; porque donde quiera que lleguen los rayos del sol, donde exista un ser organizado y sensible, allí reinará majestuosamente la idea de la maternidad.

«Habeis leído, decidme, imágenes mas brillantes y que mas conmuevan las fibras del corazón? pues bien, aspirad por un momento alguno de sus acentos de célica ternura.

«¡Felices vosotros los que al cruzar ese desierto habeis percibido el perfume de una rosa, ó habeis visto brotar una fuente cristalina, ó habeis escuchado en fin, el eco murmurador del céfiro que mece a la rosa sobre su tallo, y esparce las gotas de agua, donde se reflejan los rayos del sol, como una lluvia celeste de rubies y esmeraldas!

«¡Felices vosotros, los que en medio de vuestra peregrinación percibisteis el perfume de pureza de una mujer sensible y apasionada, y visteis rodar por sus mejillas una lágrima de ternura, perla caída del tesoro del amor, y escuchasteis el primer suspiro de casto arrobamiento, eco venturoso que solo cede en dulzura y armonía a los cantos angélicos que vagan por las mansiones de la gloria! ¡Felices vosotros una y otra vez!

«Puede darse mayor armonía y sentimiento? ¿Qué músico ni qué poeta modula con cadencia mas suave, ese misterio inefable, ese fanal velado, ese santuario de las purísimas emociones, llamado amor?

Solo el ruisenior en medio de los bosques lo canta así al rayar las primeras alboradas del mes de las flores.

El señor Catalina, sublime en sus imágenes, tierno y delicado en sus afectos, elegante y simpático en el lenguaje, forma riquísimos y embalsamados ramilletes, que ofrece a la descreída e indiferente sociedad, para que aspire la consoladora esencia de la esperanza y la virtud.

«¿Qué dulce lenitivo encierran sus palabras!

«¿Qué arrobamiento hacia todo lo sagrado inspiran sus elevadas máximas!

El que no se conmueve, el que no sienta en su pecho cierto arrebatado místico, cierto consuelo dulcísimo, aspirando la ambrosía de estas flores, puede considerarse mas que estóico, un autómatas sin fé social ni divina.

Escuchadle ahora hablando de la caridad.

«Toda la arrogancia de los espíritus fuertes se confunde ante la túnica blanca de una mujer que se sacrifica heroicamente en bien de la humanidad.

Los guerreros y los conquistadores producen el llanto y llenan los hospitales, y una mujer piadosa enjuga el llanto y cura las heridas.

Esos guerreros tienen mas fuerzas; esa mujer tiene mas corazón.

Los que denigran por sistema el sexo que llaman débil; los que se burlan ridículamente de todas las mujeres, devolviéndole quizá a todas la ofensa que una les hizo, que se acuerden de su propia madre, y si no han tenido la dicha de conocerla, que se acuerden de esas criaturas sublimes, que son madres de todos los desgraciados y hermanas de la caridad.

Cuando en época muy reciente la guerra ensangrentaba los mares y las campiñas, ya lo hemos dicho, el blanco ropaje de esas mujeres ondeaba en todas partes como la enseña del bien, como la bandera santa de la ternura y de la caridad cristiana.

En los días del contagio y del conflicto, esas santas mujeres se multiplican, y aparecen como ángeles de consuelo en medio de la humanidad afligida y desolada. Por eso las bendice la humanidad.

La humanidad escribirá en su historia con caracteres de luz el nombre venerando de San Vicente de Paul.

Y bien, amadas lectoras, ¿no se ha deslizado por vuestras mejillas una lágrima de entusiasmo y admiración con los citados párrafos? Si; porque sois mujeres, y la mujer ha nacido para comprender y sentir.

«¡Behed! ¡bebed en ese libro delicioso, el suavísimo licor que puede restañar las heridas de vuestra alma! ¡Borrad ante esas imágenes toda la hiel que el mundo os ofrece! Ya veis que vuestro valor es inmenso, y que en vano tratan de deprimir vuestra grandeza.

Mil y mil laureos al señor Catalina, que es, en nuestro sentir, lo que debe ser un escritor en este siglo: antorcha de luz purísima, brillando sobre las luces falsas, que deslumbran el sentido y gastan el corazón.

Yo, humilde poetisa granadina; yo, que canto las miserias del mundo, llorando sobre ellas, desde mi hechicera Alhambra; yo, que miro en estos sitios, en este elevado alcázar, los empolvados girones de una corte oriental, como ninguna en riqueza; yo, que paseo mi vista por las huertas castellanas, viendo solo mudos cadáveres entre ceniza y escombros; yo, que nada miro aquí de aquella esplendente riqueza que deslumbró en su día, emponzo y deploro el triste vacío de la impotencia humana; mas en medio de este silencio mortuario, ¿no se elevan, y elevarán siempre, los gloriosos nombres de *Isabella la Católica*, *Isabella la Católica*, *Isabella la Católica*?

Isabella la Católica, *Isabella la Católica*, *Isabella la Católica*, y multitud de grandes hombres que llenaron de gloria el mundo católico?

Pues bien, si la virtud, el heroísmo y el talento viven siempre; si es mas poderoso que ese gigante formidable llamado tiempo; si no tiene precio su valia, ¿no debemos constantemente practicar el bien y seguir la piadosa senda que Dios nos señala?

Hé aquí la misión del señor Catalina: enseñar el camino que conduce a la inmortalidad, y elevar a la mujer donde el *Crucificado* se dignó elevarla.—Rogelia Leon.—Granada 22 de marzo de 1858.

Por copia, E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Santos Marcelino, Pedro y Erasmo.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas del *Sacratissimum Corpus Christi* (plazuela del Conde de Miranda), donde habrá misa cantada a las nueve, y por la tarde las preces Santo Dios, etc., antes de reservar.—En la Capilla Real, en las parroquias, San Isidro y otros templos se cantarán solemnes vísperas del augustísimo misterio del altar.—Sigue la novena-flores en honra de María Inmaculada en el oratorio del Espíritu-Santo.—Igualmente prosiguen los obsequios del Sagrado Corazón de Jesus en la iglesia de San Ignacio.—Y en los Italianos, oratorios y bóveda de San Ginés habrá por la noche devotos ejercicios.

Se reza de San Valdo, obispo y confesor, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Marcelino y compañeros mártires.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 1.º DE JUNIO DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Títulos del 3 por 100 consolidados. 40,30 c.
Títulos del 3 por 100 diferido. 27.
Amortizable de primera. 16,60.
Id. de segunda. 10,30.
Deuda del personal. 9,60.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1843, de a 1,000 rs. 37.
Idem de a 2,000 rs. 90 d.
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales. 91 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs. 91 d.
Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales. 91 d.
Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs., 8 por 100 anual. 108.
Idem del Banco de España. 158.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Piazas del reino.					
	De a.	Don d.		De a.	Don d.
Albacete.	112 p.	»	Lugo.	114	»
Alicante.	»	118 p.	Malaga.	118	»
Almeria.	114	»	Murcia.	par.	»
Avila.	»	»	Orense.	314	»
Badajoz.	par.	»	Oviedo.	»	114
Barcelona.	»	718 p.	Palencia.	par.	»
Bilbao.	»	314	Pamplona.	»	112
Burgos.	»	118	Pontevedra.	112 p.	»
Caceres.	»	118	Salamanca.	314 p.	»
Cadiz.	118	118 d.	San Sebastian.	»	314 d.
Castellon.	»	»	Santander.	»	114 p.
Ciudad-Real.	»	»	Santiago.	112	»
Cordoba.	par p.	»	Segovia.	318 p.	»
Coruña.	112	»	Sevilla.	118	»
Cuenca.	»	»	Soria.	318	»
Gerona.	112	»	Tarragona.	»	114 d.
Granada.	112	»	Teruel.	114	»
Guadalajara.	112	»	Toledo.	314	»
Huelva.	par.	»	Valencia.	»	114 p.
Huesca.	»	»	Valladolid.	par.	»
Jaen.	318 p.	»	Vitoria.	»	112 d.
Leon.	114 d.	»	Zamora.	318 p.	»
Lérida.	»	»	Zaragoza.	»	118 p.
Logroño.	118 p.	»			